

CAPITULO PRIMERO  
U. D. N. L.

PROLOGO

ESTA Comedia adornada con varios pasages de música,

EL BARON

COMEDIA EN DOS ACTOS

EN VERSO

INARCO CELICIO P. A.

PROLOGO.

ESTA Comedia adornada con varios pasages de música, se compuso algunos años há, para representarla en una casa particular, lo qual felizement no llegó á verificarse; y la obra corrió manuscrita entre los curiosos, con mas aprecio del que efectivamente merecía. Una dilatada ausencia del autor dió facilidad á algunos, para que apoderándose de ella, la tratasen como á cosa sin dueño. Corrigieron situaciones y versos, añadieron personajes, lances, travesura y donayres cómicos; aumentaron, acortaron ó suprimieron á su voluntad los trozos de música, y la desfiguraron en tales términos, que apenas hubiera podido conocerla el mismo que la escribió.

Esta fue taréa de los apasionados del autor. Otros, que no lo son mucho, no pudiendo resistir la comezon de criticar, se atropellaron á censurarla segun todo el rigor de las mil Poéticas que corren impresas; y se complacieron sobre manera al encontrar defectos en una pieza manuscrita, viciada en las copias, alterada lastimosamente, y no reconocida por el autor. Pero como á pesar de tantas imperfecciones, todavía hubiese quien la juzgaba obra de mucho mérito, cayó en poder de los que llaman *aficionados*; gente alegre por lo común, y no muy delicada en materia de gusto. Parecióles muy bien, como era de esperar, la estudiaron á porfia, la representaron en varias casas particulares, (única desgracia que la faltaba padecer) y por último, en el teatro público de Cadiz apareció mutilada y deforme.

La genial indolencia del actor no pudo resistir á tanto; ni supo tolerar su amor propio que una composicion que todos le atribuian, adquiriese diariamente nuevos defectos, y

á proporcion de ellos se aumentára su publicidad. La examinó, pues, con particular estudio, y halló que aunque se inutilizasen las correcciones que en ella se habian hecho y las doctas censuras á que habia dado lugar, nada perderia la instruccion pública. Baxo esta seguridad, trató de mejorarla: suprimió toda la música, varió en gran parte el enredo, dándole mayor movimiento é interés, añadió fuerza y expresion á los caracteres, y despojándola de muchas faltas propias y ajenas, si no ha formado una obra excelente (que esto no lo sabe hacer) piensa, á lo menos, que segun hoy la publica no desagrada á los que conocen quán difícil es acercarse en estas materias á la perfeccion, siempre deseada y no conseguida jamás.

Desnuda, en fin, de los adornos que no eran suyos, habrá de sufrir esta Comedia la censura de la multitud en el teatro. Aquel es el tribunal en que estas obras se aplauden ó se condenan: el público (no el vulgo) reunido allí, es el juez imparcial é incorruptible que debe examinarlas: lo que él decide no admite apelacion. El autor, aspirando siempre á merecer su aprecio, lo ha procurado en esta obra, sujetándose á los preceptos que enseña el arte: sin el qual otros ingenios, en gran manera superiores al suyo, solo han producido desiertos.

Si por dicha lograrse en el teatro una mediana execucion, resultará otra prueba mas, de que una fábula simple y verisimil, unos caracteres imitados directamente de la naturaleza, costumbres nacionales, viveza en el diálogo, sencillez urbana en el estilo, algun chiste cómico, buena moral, y sobre todo practicable, es lo que basta para adquirir á un poeta dramático la general estimacion. Sigán otros enhorabuena carrera distinta; pero es difícil anunciarles un éxito igualmente feliz.

## ARGUMENTO.

UN caballero de industria se presenta en Illescas, pueblo pequeño de Castilla, titulandose Baron de Montepino. En frente de la posada en que él se alojó, vivía la Tia Mónica, vieja tonta é ignorante, viuda de un honrado labrador que le dejó por su muerte hacienda con que pasar con decencia segun su clase, y ademas una hija joven, virtuosa, y linda, que se llamaba Isabel. Nuestro héroe, el supuesto Baron, habiendo conocido el flaco de la vieja, trató de aprovechar la favorable ocasion que se le presentaba de hacer fortuna, y comenzando á hacer uso de sus habilidades, se dió tal maña, que consiguió introducirse y establecerse de puertas adentro en casa de la Tia Mónica, á quien hizo creer cuantos desatinos y disparates él pudo imaginar conducentes á las miras, que se habia propuesto de emboar y estafar á la tia vieja. Las cosas iban saliendo á medida del deseo y satisfaccion del Baron; y sin duda él habria hecho su gusto, y conseguido completamente su intento, á no ser por Leonardo, joven labrador de Illescas (que amaba apasionadamente á Isabel, y que era correspondido); é igualmente por Don Pedro, hermano de la Tia Mónica, hombre de bien, sensato, prudente, amigo de Leonardo y estremo por su sobrina Isabel. Leonardo, despues de hacer diversas tentativas para ver si podía sacar á la vieja de su error (sin poderlo conseguir), provoca al Baron, le reta, y emplaza. Este, aunque temblando, acepta el desafio; pero en la misma noche se escapa por la ventana de su cuarto, llevando con sigo varias frioleras á que habia podido hechar la mano. Mas el perro de la casa empezó á ladrar:

el fugitivo fue, descubierto, perseguido, y obligado á abandonar su presa. La Tia Monica cae por fin de su error, se arrepiente, pide perdon á su hija y á Leonardo, les permite que se unan, y la pieza finalisa con una sentencia que debe conservarse en la memoria.

El tejido de la pieza, y la pieza en sí, son admirables, como lo son todas las de Moratin. Se puede decir sin exageracion, que este Autor se ha propuesto hacer solo *obras maestras dramaticas*. Todos sus caracteres son originales. ¿Puede pintarse un ridiculo impostor, un pillo, un tunante descarado, un desvergonzado mentiroso, un caballero de industria con mas naturalidad, que como se presenta en la importante y ridicula persona del Baron, con su palacio y sus sorbetes, sus papagayos, su mesa y carrosas de marfil con muelles á la chinesca? ¿Y la Tia Mónica, no es el verdadero retraro de muchas viejas mentecatas y madres majaderas, que quieren disfrazar sus caprichos, su vanidad y antojos, profanando el precioso nombre de amor maternal? ¿Y la sorna de Don Pedro, el fuego de Leonardo, y timidez amabilidad y dulzura de Isabel? ¿Y el pico de Fermina, y socarronería de Pasqual?—En fin, hasta al perro hace bien su papel.

---

## PERSONAS.

DON PEDRO.

LA TIA MÓNICA.

ISABEL.

LEONARDO.

EL BARON.

FERMINA.

PASQUAL.

---

La Escena es en Illescas, en una sala de casa de la Tia Mónica.

---

*El Teatro representa una sala adornada á estilo de Lugar. Puerta á la derecha que da salida al portal: otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al piso segundo.*